

nidenses en el estado de Minnesota.

Ante una demostración así de fuerza pública contra la población, cabe esperar que la histórica desconfianza frente al poder excesivo del Estado —profundamente enraizada en la tradición liberal estadounidense— actúe como un bastión en defensa de las libertades individuales. Que esa cultura cívica guíe a la ciudadanía y a los actores políticos, y proteja al pueblo norteamericano frente a los atropellos, la violencia y el uso desmedido de la fuerza que el gobierno federal ha decidido ejercer contra su propia población.

GEORGES DE BOURGUIGNON COVARRUBIAS

La forma también importa

Señor Director:

El debate en torno al uso de la corbata en la autoridad pública ha sido tratado con ligereza, como si se tratara de una discusión estética o generacional. Sin embargo, el fondo del asunto es bastante más profundo.

La corbata no es una prenda decorativa. Es un símbolo de orden, disciplina y autocontrol. Tradicionalmente, gestos simples como llevar los zapatos lustrados, las uñas limpias o anudarse correctamente una corbata han sido entendidos como señales mínimas de respeto por uno mismo y por la función que se ejerce. No garantizan virtud, pero sí establecen un estándar.

Los símbolos preceden a la conducta. Cuando desde el poder se relativizan deliberadamente las formas, no se está siendo neutral: se transmite la idea de que el rol institucional puede confundirse con la identidad personal. La investidura se diluye y la autoridad deja de ser institucional para volverse subjetiva.

Basta imaginar a las Fuerzas Armadas renunciando a la formalidad de sus uniformes de salida para entender el punto. No se trata de conservadurismo, sino de coherencia simbólica. El uniforme, como la corbata, no es para quien lo usa, sino para quienes confían en la institución que representa.

Gobernar no es un ejercicio de espontaneidad ni de autenticidad individual. Es asumir una función que excede a la persona. La corbata, en ese sentido, marca un límite claro: hasta aquí llega el individuo, desde aquí comienza el cargo.

Desestimar estos símbolos como superficiales suele ser el primer paso hacia un deterioro más amplio. El desorden institucional rara vez comienza por las grandes decisiones. Casi siempre empieza por los gestos.

LAUTARO MANRÍQUEZ
Ingeniero

Dos izquierdas

Señor Director:

Carlos Peña se pregunta en su columna del domingo: ¿hay dos izquierdas?, concluyendo que, en efecto, las hay. Quizás donde la diferencia entre una y otra es más profunda —insalvable en mi opinión— es respecto de la forma como conciben que debe ocurrir la creación de riqueza en el país. En otras palabras, cómo debe darse el crecimiento económico entre nosotros e, incluso, el rol que este juega en nuestro desarrollo.

Mientras una de ellas sabe bien que la única forma de crear riqueza es a través de la modernización capitalista —es lo que hizo

cuando gobernó durante los mejores años de los que ha gozado el país en su historia—, la otra la concibe como un impulso del Estado, riñendo con la modernización capitalista que a su entender no es otra cosa que una expresión del neoliberalismo.

La diferencia no puede ser más relevante: se trata del crecimiento del país, es decir, del bienestar de sus ciudadanos, de la creación de empleo y de bienestar, en fin, de la movilidad social y de la superación de la pobreza.

No cabe duda: hay dos izquierdas. El problema es cuando actúan como si fueran una sola y una diferencia de ese calado es subsumida en aras de alcanzar y administrar el poder.

CLAUDIO HOHMANN

Futuro del oficialismo

Señor Director:

El editorial del sábado 24 del diario de su dirección, "El futuro del oficialismo", se pregunta sobre el papel del Presidente Gabriel Boric cuando abandone La Moneda. Lo más claro es que aspira volver a La Moneda y trabajará en esa dirección.

No le será fácil. Su gobierno fue opaco, poniendo de manifiesto sus limitaciones como jefe de Estado y jefe de gobierno.

Tampoco tuvo un buen desempeño como líder del Frente Amplio (FA). El irresponsable desempeño del FA en los dos procesos constituyentes, el 9% obtenido por su candidato presidencial en la primaria del oficialismo de junio pasado y la aplastante derrota de este en la elección presidencial de diciembre demostraron que el partido como organización tiene pies de barro.

La página C3 de la edición del viernes proporciona información confirmando este hecho. El FA está fragmentado en 12 grupos, uno de los cuales integra el mandatario. Sus ministros, parlamentarios, dirigentes e intelectuales pertenecen a alguno de estos "lotes". ¿Qué capacidad decisoria puede tener esta organización?

Si Boric no ejerció el liderazgo en el FA cuando ocupaba La Moneda y disponía de los amplísimos recursos de poder de la Presidencia, ¿qué recursos empleará después de dejar La Moneda?

Podrán ponerse al gobierno de Kast los adjetivos que se quiera; el hecho concreto es que llegó a la Presidencia en un contexto político favorecido por el gobierno de Boric, del FA, el PC y el "Socialismo Democrático".

CARLOS HUNEUEUS

Incendios y materiales de construcción

Señor Director:

A propósito de la carta "Construir rápido, quemar rápido", resulta necesario aclarar un punto que se insinúa sin decirse explícitamente: cuando se habla de "sistemas y materiales combustibles", se está aludiendo a la construcción en madera. Esa alusión merece una discusión técnica y honesta, no eufemismos.

Como ingeniero Forestal, coincido en que la forma en que se ha ocupado el territorio —viviendas excesivamente próximas, ausencia de áreas de amortiguación, calles estrechas, escaso manejo del entorno vegetal y débil fiscalización— ha convertido incendios previsibles en tragedias evitables. Ese diag-